

*Semana Santa*

# Dudosa Resurrección Política

POR LORENZO MEYER

**H**ACE 50 años, abril era todavía un mes de relativa austeridad, de reflexión y de duelo para la mayoría de los mexicanos. El catolicismo imperante —recién salido de una persecución— llevaba a muchos a tomar en serio la Semana Mayor, pero la "modernidad" nos alcanzó y este mes se convirtió en un período de vacaciones, dispendio y diversión. Sin embargo, ahora todo está volviendo a cambiar, y ya sea como un castigo de lo alto o como mero azar, abril vuelve a recuperar sus tonos de austeridad, reflexión e incluso de tragedia. En efecto, el dispendio y el jolgorio son ahora más recatados. Este cambio, claro está, tiene poco que ver con una vuelta a la tradición y sí mucho con la crisis económica de los últimos años.

★

**A**BRIL adquirió un tono lúgubre, de sacrificio, con el anuncio de un aumento en la tasa prima de interés que rige el pago de nuestra deuda externa, y se ensombreció más con el alza en el precio de los combustibles, el huevo, el azúcar, etcétera. Ahora es seguro que la inflación de 1984 superará holgadamente el 40% que el gobierno había prometido a principios de año. Abril es también el mes en que la Secretaría de Hacienda —"cumplir es nuestra fuerza"— nos va a cobrar más impuestos a quienes vivimos con salarios superiores al mínimo. Impuestos cuyas tasas no tienen nada que envidiarle a las que prevalecen en los países más desarrollados, aunque desafortunadamente, la sabiduría de nuestro

gobierno para manejar su política económica es bastante subdesarrollada y sigue sin encontrar la manera de igualar su gran capacidad de extraer recursos a la sociedad con la que se necesita para proveernos de los servicios públicos en la cantidad y calidad necesarias. Así

pues, las formas que llenaremos para la declaración de nuestros ingresos son bastante complicadas (se parecen mucho a las estadounidenses), pero los servicios públicos de que disfrutamos —salud, educación, servicios urbanos, etcétera— siguen siendo de una indudable manufactura tercermundista.

Ahora bien, es cierto que abril tiene un viernes de dolores, pero seamos positivos, también tiene un domingo de resurrección. En este caso, la parte positiva se encuentra en los grandes esfuerzos que el partido en el poder dice estar haciendo para resucitar moralmente de entre los muertos.

★

**S**EGUN se nos anuncia con bombo y platillos, el PRI volverá a ser el promotor del cambio social (Lugo Verduzco), la política dejará de ser "empresa de astucias viles o pesquisa inmoral de riqueza" (Cosío Vidaurri), y el PRI renovado será el que "represente en verdad las aspiraciones populares; (y el) que establezca como norma invariable de conducta la democracia" (Fidel Velázquez).

Es cierto que la buena nueva —el milagro— nos viene anunciada con un vocabulario gastado, que ya escucharon nuestros padres y también nuestros hijos, pero hay que comprender que no se puede esperar —ni pedir— otra cosa de un Lázaro-PRI que ha estado ideológicamente moribundo por tanto tiempo y que ahora intenta resucitar. Es comprensible que el gran partido use el único lenguaje que ha conocido cuando tuvo vigor y que es precisamente aquel que le enseñó su progenitor —el general Calles— allá por 1929, o aquel que le aprendió en su adolescencia populista al general Cárdenas. En fin, confiemos una vez más en que la promesa hecha desde el poder será verdad; después de todo ya se nos dijo que "cumplir es nuestra fuerza". Aunque, pensándolo bien, sospecho que la fuerza del PRI le viene precisamente de no cumplir con sus promesas. En fin, felices vacaciones a todos; disfrutemos ahora lo que podamos, pues el año que viene todo estará más caro. Esto sí que es seguro.